

RELATOS DE VIDA SOBRE LA REPRESIÓN EN TERRITORIOS RURALES DEL NORESTE ARGENTINO

Claudia Calvo
UBA-CONICET
claudiaecalvo@gmail.com

Resumen

Las Ligas Agrarias chaqueñas surgieron a principios de los años setenta como organización de los campesinos de la agroindustria en el noreste argentino. Partícipes del proceso de radicalización política, sufrieron la represión estatal, especialmente durante la última dictadura militar cuando fueron desarticuladas. En este trabajo analizo las memorias y representaciones sobre las Ligas Agrarias y sobre el impacto de la represión en ámbitos rurales de Chaco entre 1984 y 2015. El trabajo intenta contribuir, así, al estudio de las representaciones sobre las Ligas Agrarias, aspecto soslayado en las investigaciones que las examinaron, y abona al conocimiento de las memorias de la violencia política y la represión entre campesinos y obreros rurales, dimensión escasamente abordada en las investigaciones del campo de estudios de la memoria de este pasado en Argentina.

Palabras clave: Memorias. Campesinado. Represión

Abstract

Ligas Agrarias from Chaco emerged in the early seventies as an organization of peasants linked to the agribusiness in north-eastern Argentina. Participated in the process of political radicalization and suffered state repression, especially during the last military dictatorship when they were dismantled. This paper analyzes the memories and representations on the Ligas Agrarias and the impact of repression in rural areas of Chaco between 1984 and 2015. The paper thus contributes to the study of representations on Ligas Agrarias, aspect overlooked in research that examined this issue, and contributes to the knowledge of the memories on political violence and repression of peasants and rural workers, dimension poorly studied in research in memory studies field in Argentina.

Key Words: Memories. Peasantry. Repression

Resumo

Ligas Agrarias de Chaco surgiu no início dos anos setenta como uma organização de camponeses ligados ao agronegócio no nordeste da Argentina. Participaram do processo de radicalização política e sofreram a repressão estatal, especialmente durante a última ditadura militar quando foram desmanteladas. Este artigo analisa as memórias e representações sobre as Ligas Agrárias e o impacto da repressão nas áreas rurais do Chaco entre 1984 e 2015. O artigo contribui, assim, para o estudo das representações sobre Ligas Agrarias, aspecto negligenciado em pesquisa que examinou essa questão e contribui ao conhecimento das memórias sobre violência política e repressão de camponeses e trabalhadores rurais, dimensão pouco estudada em pesquisa em área de estudos de memória na Argentina.

Palavras chave: Repressão. Camponeses. Memórias.

En el presente trabajo analizo el impacto de la represión en un territorio escasamente estudiado dentro del campo de estudios sobre la memoria social y la historia reciente en Argentina, a saber, los pueblos y parajes rurales del nordeste del país. Específicamente, examino zonas rurales donde durante los años 60 y 70, las poblaciones campesinas tuvieron una álgida participación en las luchas y reivindicaciones sectoriales, en torno a la comercialización de los cultivos agroindustriales (algodón, tabaco, yerba, caña), el acceso y regularización de la tierra, entre otros¹.

En Argentina asistimos a un doble proceso de invisibilización signado por la escasez de estudios sobre las evocaciones campesinas y obreras sobre el proceso de movilización social y violencia política del pasado reciente; por el otro lado, a nivel institucional, la represión a los sectores rurales ha sido subregistrada, pese al peso cuantitativo y cualitativo que tuvo el campesinado en el proceso de radicalización política entre las décadas del sesenta y setenta, sobre todo en el noreste del país.

Por ello, en este trabajo examino las memorias campesinas sobre el pasado reciente, para dar cuenta de algunos aspectos que adquirió la represión en los territorios rurales alejados de los centros metropolitanos. Así, las representaciones son examinadas a partir de los relatos de vida de ex miembros de las ligas agrarias (un militante de base, un delegado zonal y un miembro de la dirección de las Ligas).²

Emergencia de las memorias campesinas

En el marco de otra investigación³, entre los años 2007 y 2013 recorría el monte en el departamento de Maipú, en Chaco, para estudiar el avance de la frontera agrícola a

¹ Para un análisis sobre los trabajos que desde diversas perspectivas analizan las Ligas Agrarias, véase: Archetti, 1988; Bartolomé, 1977 y 1982; Bidaseca, 2007; Calvo, (2010, 2011, 2013 y 2014); GEPCyD, (2008); Ferrara (1973); Galafassi, (2005 y 2007); Lasa, (1985); Masín, 2009; Moyano, (1992; 2009 y 2011) Percíncula, Buzzela, Soma, (2008); Roze (1992, 2007, 2008 y 2010) Villalva, (2004). Por su parte, existen pocos trabajos que examinan las memorias locales, y menos aún, que indaguen en la configuración de representaciones rurales sobre el pasado reciente. A modo excepción, véase: Catela da Silva, (2003 y 2007); Guglielmucci y Leal (2015); Jelin y del Pino (2003); Jaume (2000); Theidon, (2004).

² Las Ligas Agrarias surgieron a principios de la década del setenta del siglo XX, como herramienta de representación y lucha de las familias campesinas vinculadas a los complejos agroindustriales del noreste argentino, en el marco de un ciclo de protesta social a nivel nacional que abarcó el período 1969-1973. Creadas inicialmente en Chaco, epicentro de sus acciones de protesta y de concentración de su militancia, se expandieron luego en las provincias de Misiones, Corrientes, Formosa, el norte de Santa Fe y Entre Ríos. Su perfil organizativo y el carácter de sus luchas adquirieron características específicas según el territorio. Partícipes del proceso de radicalización política, las Ligas Agrarias sufrieron la represión de Estado desde 1975 y, sobre todo, durante la última dictadura militar cuando fueron desarticuladas.

³ Véase Grupo de Estudios de Ecología Política, Comunidades y Derechos, en el marco del proyecto UBACyT S840 “Agriculturas familiares en escenarios de reconfiguración agroalimentaria y reorganización territorial” (2006-2009) dirigido por Dr. Diego Domínguez.

través del frente oleaginoso-sojero, la concentración y valorización de la tierra y la consiguiente expulsión del campesinado de sus tierras. En ese contexto tomé contacto por primera vez con la historia de las Ligas Agrarias en Chaco (en adelante, LACH), cuando los pobladores rurales más “viejos” mencionaban el impacto que la represión había tenido sobre los campesinos organizados y la estigmatización social construida en torno a las Ligas era una variable explicativa de la dificultad para construir organización en el campo.

No es casual que mi aproximación al fenómeno de las Ligas y la construcción del objeto de investigación haya emergido en aquellos años, cuando comenzó a “romperse el silencio” sobre lo que habían sido las Ligas Agrarias y ligado a ello, sobre la experimentación comunitaria de la violencia. Ambas dimensiones comenzaron a tomar estado público a raíz de una serie de acontecimientos, signados por el “relanzamiento” de la Asociación Civil Ligas Agrarias, en mayo de 2006, integrada y motorizada por ex miembros de las Ligas y vinculada a la estructura estatal por medio de la elaboración de políticas y gestión de recursos para el sector rural.

Más tarde, en julio de 2008⁴, los miembros de la organización Unión de Pequeños Productores de Chaco en Tres Isletas (Maipú) enseguida hicieron referencia a las Ligas Agrarias como parte del pasado reciente de la comunidad y del interior del campesinado en particular. De a poco fueron emergiendo vestigios de aquella organización en la experiencia propia, y así fue construyéndose una memoria de las Ligas como herencia que resuena en los relatos moldeada por las necesidades del presente.

Un emprendedor de la memoria campesina

La experiencia vivida durante la represión asumió características singulares en las historias de vida examinadas en la presente investigación. En mi primer viaje de campo en 2007 conocí a don Hugo González⁵, quien en el pasado desempeñó tareas como delegado zonal de Maipú. En La actualidad, González es a la vez un custodio y emprendedor de las memorias campesinas, y ha participado de diversas organizaciones

4 En el marco de la realización de talleres de cartografía social en los territorios campesinos para la formación política ciudadana de comunidades y organizaciones campesinas desarrollados por el Grupo de Estudios de Ecología Política, Comunidades y Derechos del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-FSOC) del cual formo parte desde el año 2007. Véase, proyecto “Construyendo Territorios Campesinos: cartografía social y formación política ciudadana” (Programa de Voluntariado Social) Director Dr. Diego Domínguez

⁵ En el presente trabajo utilizo nombres ficticios para referirme a los testimonios.

rurales surgidas en democracia; también ha sido promotor activo de las “nuevas” Ligas, reeditadas en la actualidad⁶. Él mismo se refirió a la experiencia de la represión al movimiento liguista y a la comunidad rural en general cuando le pregunté por los problemas actuales del campesinado en la zona. Rápidamente se convirtió en un “narrador clave” para nuestra investigación.

González nació en la localidad de Empedrado, Corrientes en 1946. Formó parte del equipo nacional del Movimiento Rural y a nivel local llegó a ser delegado de todo el departamento. De identidad peronista, proviene de una familia de campesinos indígenas (guaraníes) que se dedicaron a la producción para el autoabasto y trabajaron como peones de estancia durante varias décadas. Junto a sus padres y sus nueve hermanos vivieron como medieros¹⁰³ durante largos años en la estancia de un gran ganadero que los arrinconaba para expulsarlos de la tierra. El riesgo al desalojo, la posibilidad de la migración a los poblados cercanos y de la proletarización absoluta de sus vidas fueron problemas constantes para los González como para el resto de las familias campesinas en Corrientes. A mediados de siglo pasado, producto de la migración como cosecheros al Chaco la familia González logró reconvertirse en productora algodonera de la mano de las cooperativas. Recién entonces Hugo aprendió a hablar castellano. Con una interrupción de pocos años durante su juventud viviendo en Buenos Aires donde trabajó como obrero de frigorífico en el Conurbano Sur, don Hugo se asentó en el Chaco para el resto de su vida en el Lote 20 del departamento de Maipú.

Yo provengo de una familia muy humilde de Corrientes, de Empedrado. En una estancia vivíamos y sembrábamos algodón hasta que murió mi viejo y después cada vez nos achicaba más y nos iba sacando para afuera, digamos. Yo alcancé a trabajar dos años como peón rural ahí. Y después nos vinimos al Chaco. Mi hermana se crió prácticamente en la estancia, tenía más mentalidad de gringo que de criollo. Vinimos acá en el Lote 20, Tres Isletas. Siempre Tres Isletas. O sea que desde el día que llegamos a ese lugar ya nos quedamos (...) Éramos 14 hermanos. Siete mujeres y siete varones. Mi viejo fallece y eso hizo que vengamos a Chaco a trabajar, a la cosecha de algodón. A los 17 años vine con otro hermano mayor. Mi viejo tenía la profesión de alambrador, así que nosotros aprendimos con todos mis hermanos y trabajábamos cuatro con él, tres mujeres y yo (...) Todos trabajábamos juntos. Bien trabajamos. Hasta que empezaron a casarse. Y ahí nos desparramamos. Uno se fue a Buenos Aires, otro.... Pero hasta ahí progresamos económicamente. Para lo que vivíamos, comíamos bien. Porque

⁶ En mayo de 2006 en la localidad de Sáenz Peña, Chaco, se realizó el “relanzamiento” de las Ligas Agrarias, como Asociación Civil integrada por ex miembros del movimiento Ligas Agrarias tales como Juan Unzué, quien fue su máximo dirigente y actualmente, a su vez, desempeña el cargo de subsecretario de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la provincia. Como asociación civil, Ligas Agrarias tiene como fin atender y gestionar las necesidades del pequeño productor rural.

teníamos la cooperativa. En la cooperativa nosotros entregábamos la producción y vos sacás mercadería para todo el año ahí. Lo que sí en el invierno no había carnicería. Nos comíamos la carne de la vaca. Todo carne silvestre (...) Cazar era mi trabajo todas las tardes. Traía dos quirquinchos, que pesarían cuatro kilos de carne. Y variábamos, por ahí caía otro bicho.⁷

Don González permaneció preso durante prácticamente toda la dictadura militar iniciada en 1976. Su relato está signado por la referencia carcelaria: la diferencia entre el adentro (de la cárcel) y el afuera, insistiendo continuamente en lo mal que pasaron los compañeros que quedaron “afuera” durante el régimen militar. El impacto de la represión en la trayectoria de vida de don González asumió características que aparecen de manera fragmentaria en sus memorias y en las de su esposa. Su testimonio resulta difícil de comprender, no solo en relación a la conexión entre las palabras y las ideas que elabora, sino principalmente por el tono de su voz, sumamente baja, casi imperceptible, y la disposición de su cuerpo, permanentemente encogido de hombros. González expresa emociones traumáticas, una “memoria emocional”, es decir, lo que recuerdan los nervios y la piel (Morrison, 1995: 306). Tal como señala James (2004: 208) sobre el relato de vida de la obrera del frigorífico María Roldan, entre los esquemas de coherencia de cualquier relato de vida y la narración concreta de esa vida, hay un espacio. En él, la emoción, la pérdida y el duelo están ineludiblemente presentes, y por esa razón la coherencia es elusiva. En las representaciones de González aparece la cuestión del desarraigo de la familia campesina tras la situación carcelaria; la cuestión del estigma perpetrado en la comunidad rural se entremezcla con el reconocimiento social y comunitario como un líder local, es decir, González ve que gracias a la identidad liguista y su rol como delegado se vio facilitada su re-integración social en la colonia.

Luego del golpe de estado en marzo de 1976, don González quiso esconderse en el monte, el lugar más seguro y mejor conocido por el campesinado, frente a los riesgos que implicaba la acentuación de la política represiva y de la persecución a los delegados en las colonias. Pero fracasó en su intento, al no poder tomar contacto con sus compañeros que ya se encontraban allí. Junto a su familia padeció la persecución de manera cotidiana, con allanamientos recurrentes de la gendarmería y la policía local a su casa y la de sus parientes. Hasta que decidió irse, primero a la casa de su tío, luego de su

⁷ Entrevista realizada por la autora en agosto de 2008.

hermana, quedando aislado del conjunto de familias campesinas organizadas. Lo buscaban por “guasuncho”, el apodo con el que se lo conocía en la zona. “Guasuncho” era sinónimo de Ligas Agrarias en Maipú, la personificación de la organización de las colonias rurales, por eso su detención implicaba un impacto simbólico muy alto para el conjunto de las familias campesinas y de la localidad en general.

La policía detuvo a don González por primera vez en 1977. En esa ocasión fue liberado al poco tiempo, pero detenido nuevamente al mes siguiente. Entonces comenzó una larga trayectoria de encierro con traslados periódicos de comisarías a penales y cárceles de máxima seguridad. De la comisaría de la provincia de Corrientes, los trasladaron primero a la Brigada de Investigaciones en Resistencia y luego a la Alcaldía. Allí permaneció aproximadamente un año y medio. Según su relato, esos fueron los tiempos más duros, en relación a las vejaciones sufridas en el encierro (tortura, interrogatorio, pésimas condiciones de vida). En aquel entonces pensó que no sobreviviría. Más tarde, fue trasladado a la Unidad N° 9 de La Plata, luego a la cárcel de Devoto y finalmente fue llevado a la cárcel de Rawson, hasta su liberación definitiva en diciembre de 1982.

Durante los años de encierro, su esposa con su pequeño hijo de dos años siguieron sus pasos mudándose de ciudad en ciudad para poder visitarlo y permanecer cerca suyo. Para sobrevivir Rosa trabajó como empleada doméstica en casas de familia. En los primeros tiempos, mientras don González se encontraba preso en Resistencia, su esposa lo buscaba en las comisarías de la ciudad con desesperación. La engañaban sobre su paradero, como en otros casos de familiares en búsqueda de desaparecidos, le inventaban historias sobre engaños amorosos, sobre supuestos viajes y huidas a otras provincias, etc. Hasta que en una de las oportunidades en las que reclamaba por el paradero de su marido ella misma fue detenida ilegalmente en la Brigada de Investigaciones. Permaneció detenida-desaparecida durante un mes.

González fue liberado a fines de 1982, luego de siete años de encierro bajo la condición de preso político. Regresó al Chaco con su familia intentando recuperar su lugar en el mundo, sus afectos y su tierra. Al retornar muchos compañeros ya no estaban, algunos en el exilio, otros permanecían desaparecidos, otros habían sido asesinados. En sus evocaciones rescata la reacción de la gente que se sorprendió al reencontrarlo en el campo y en el pueblo, pues lo creían muerto luego de tantos años de ausencia. Además, tras del desarraigo, don González y su familia se encontraron con una comunidad rural transformada tanto en su geografía, por el avance de la frontera agrícola vía los

desmontes, como en su red de relaciones sociales y culturales, atestada por la migración rural tras el desmantelamiento del complejo agroindustrial algodonero.

Un aspecto que destaca Don González es la persistencia del estigma en torno a las Ligas, que experimentaron con el retorno a Chaco hacía el final del periodo dictatorial y comienzos de la democracia. Para González una manera de sortear la mirada estigmatizante y la indiferencia de los vecinos en la comunidad fue rápida vinculación con la estructura local del peronismo, desde donde logró reconstruir una red de contención y una identidad colectiva, tras la experiencia de la detención.

Además del reaceramiento al peronismo Don González señala la identidad liguista como un elemento que le facilitó reintegrarse en la comunidad local, pese a la negación y miedo instalado sobre la organización. No tanto por lo que significaban las Ligas en el imaginario social de la región, sino por los vínculos que tras esta pertenencia había estrechado durante el contexto de lucha y organización. Tras la salida de la cárcel y el retorno al campo, la ayuda recibida (tanto de compañeros del peronismo local como de vecinos a quienes habían defendido del intento desalojo sufrido durante los setenta), fueron posibles por su pertenencia al liguismo. Por otro lado, en su relato afirma que tenía absoluta noción de que la violencia estatal y paraestatal podía ser un desenlace posible en el contexto del proceso de radicalización social y derechización gubernamental, pero no podía dimensionar que se trataría de un plan sistemático de eliminación de la oposición ni la magnitud que este tendría.

2- La voz pública de las Ligas Agrarias

En 2011 establecí contacto con Juan Unzué, una de las referencias públicas más importantes de las Ligas de Chaco y de toda la región, por los compromisos políticos asumidos durante los años setenta en la conducción del movimiento⁸. Logré este contacto a través de mis vínculos construidos con la organización local de campesinos “Unión de Pequeños Productores de Chaco” (en adelante, UNPEPROCH), es decir, una relación política que él como funcionario público mantiene con actores que representan a la población rural subalterna en la provincia. Este dato no es menor, ya que influyó y estructuró el relato de Unzué, quien organizó la evocación del pasado a partir de las

⁸ Unzué fue miembro del equipo nacional del Movimiento Rural y Secretario General de la Coordinación Nacional de las Ligas. En 1979, cuando se creó el Movimiento Peronista Montonero en Roma, fue designado Secretario General de la rama agraria.

necesidades y los compromisos del presente, específicamente atendiendo al rol que desempeña actualmente como Subsecretario de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, en relación con las organizaciones campesinas y los reclamos del sector.

Unzué es oriundo de la zona rural de Machagay, en el centro norte de la provincia a 75 kilómetros al sureste de Tres Isletas, donde aún hoy continúa viviendo. Uno de los primeros aspectos que subraya en su relato es la procedencia peronista de su familia, al punto de asociar con cierto humor el año de su nacimiento, 1947 con dicha identidad política familiar, como si su trayectoria biográfica fuera expresión de la emergencia y devenir del peronismo: “Yo me críe en cuna peronista. Nací en el 47, así que...”, señala. Esta afirmación encuadra con sus compromisos políticos actuales, su adhesión al proyecto de gobierno kirchnerista y sus funciones públicas dentro de la estructura estatal provincial, como secretario de desarrollo rural, desde el año 2007, de la mano del entonces gobernador Mario Capitanich.

...hoy tomas por ejemplo los consorcios de servicios rurales⁹, que es una idea revolucionaria para el momento... ¡y para nosotros, es la cristalización de la política de las Ligas Agrarias! en aquel momento lo planteábamos de otra manera porque era otra la realidad. Hoy tienen que ser los consorcios. En aquel momento era el complejo UCAL, el mercado de intercambio regional, bueno, hoy no hay condiciones para eso. Pero sí hay condiciones para organizar los consorcios. Y no es por casualidad que el gobernador reivindica las Ligas Agrarias, los desaparecidos, en el acto de entrega de los 50 tractores [en referencia a una de las primeras medidas que se aplicó a partir de la instrumentación de la Ley de Consorcios Rurales] porque él se da cuenta claramente que esto es así¹⁰

⁹ En referencia a la Ley provincial N° 6547 de Consorcios de Servicios Rurales sancionada en 2010 con el fin de beneficiar al pequeño productor a partir del asociativismo. La ley fue promovida por referentes históricos de los sectores rurales chaqueños, algunos de ellos devenidos en funcionarios de gobierno en la gestión kirchnerista y nucleados en la nueva Asociación Civil Ligas Agrarias. además en la elaboración de la ley participaron las organizaciones de pequeños productores de la provincia. Durante el acto de lanzamiento de los Consorcios, llevado a cabo en Sáenz Peña en febrero de 2011, Unzué afirmó que esa política marcaría un antes y un después en la región, y la comparó con la época del '70, donde se produjo el movimiento de las Ligas Agrarias. además señaló que el interés de los productores por esta medida sólo era comparable con aquellas épocas y ese lugar, que en aquél tiempo había sido escenario de protestas, hoy era escenario de las respuestas de un gobierno comprometido con los pequeños productores. Del acto también participó el gobernador de la provincia, quien también hizo alusión al pasado en referencia al lugar donde se realizaba el acto, una histórica intersección de rutas provinciales, antaño escenario de la protesta agraria. Mencionó que “este también debe ser el lugar para rendir un justo y merecido homenaje a todos los luchadores agrarios de la provincia” y destacó las Ligas Agrarias, de las cuales surgieron luchadores y mártires que defendieron con su vida los ideales para tener trabajadores del campo con oportunidades de progreso. Véase, <http://ligasagrarias.blogspot.com.ar/2010/05/ley-de-consorcios-de-serviciosrurales>.

¹⁰ Entrevista realizada por la autora en marzo de 2011.

Unzué también fue detenido, en dos oportunidades en el marco de regímenes democráticos, previo y post dictatorial. Durante la dictadura, permaneció escondido en el monte junto a otros militantes liguistas, algunos de los cuales han sido asesinados, hasta que logró exiliarse. La primera vez, Unzué fue detenido junto a su esposa y el abogado de la organización, el 18 de abril de 1975 en el departamento de Maipú. Se trató de la primera detención ilegal de un miembro de las LACH, durante los meses en los que el gobierno provincial comenzó a orientar al aparato represivo hacia las zonas rurales. Permanecieron 111 días detenidos, primero en la comisaría de Tres Isletas y luego en Resistencia, en la Brigada de Investigaciones, hasta que él y su esposa fueron liberados en septiembre del mismo año, mientras que Rodríguez fue trasladado a la cárcel de máxima seguridad en Rawson donde permaneció preso un tiempo más.

A medida que pasaron los meses, la situación represiva se iba agudizando a nivel nacional y local. En ese mismo periodo detuvieron a su padre y a su hermano, quienes permanecieron presos en la Alcaldía de Resistencia durante al menos un año. Es entonces, en septiembre de 1975, que el grupo de dirigentes liguistas más comprometidos, entre los que se encontraba Unzué, decidió esconderse en el monte, escapando de la persecución, dado que no encontraban formas para concretar el exilio. Pero también, porque el monte significaba un territorio seguro, conocido y familiar para el campesinado, por ello fue un recurso necesario y recurrente. Frente a la persecución no había sitio más efectivo. Permanecieron durante tres años viviendo en el monte, hasta que, aprovechando la situación festiva del mundial de fútbol de 1978, lograron salir del país rumbo a Brasil primero, luego México y posteriormente España. Luego, la experiencia del exilio se transformó en la búsqueda de métodos para que otras familias liguistas también puedan escapar, ayudar a salir del país a otros compañeros.

Según el relato de Unzué, los meses previos al golpe del 76 los dirigentes de las Ligas como él eran conscientes de la magnitud de la empresa represiva. Aún a pesar de haberse escondido en el monte antes del golpe de estado y perdido los canales de comunicación e información más fluidos respecto de la situación general que atravesaba el país, en sus evocaciones, menciona haber sido consciente de que el avance represivo era producto de una política de estado que se proponía dismantelar la organización popular en todos sus niveles. En ese sentido, establece una diferencia entre la dirigencia y las bases sociales campesinas, en quienes considera que estuvo apuntado el objetivo de dismantelamiento del movimiento liguista, y que por el propio proceso de

involucramiento y formación, no podían dimensionar la magnitud de la represión. Enmarca una distinción entre quienes dimensionaban lo que estaba ocurriendo y el desconocimiento de las bases sociales menos involucradas, pero no por ello menos comprometidas, esto es, la falta de información que las familias campesinas “anónimas” tenían y a quienes la represión logró paralizar, desmembrando el lazo social y las redes comunitarias que sostenían el movimiento.

Teníamos clara conciencia de qué pasaba. Por ahí la gente común no. Porque ni se enteró lo que pasaba. Vos escuchabas las radios locales y era todo cumbia, joda. Te vendían una imagen buena de los milicos (...) Lograron la paralización total. El compañero que se sentía identificado con las Ligas Agrarias y que había tenido algún protagonismo estaba en su casa esperando el momento que lo vengán a buscar. O sea, nosotros tuvimos que renovar toda nuestra red de relaciones. A la casa de esa gente no podíamos ir. Por más amigo que fuéramos. Era un compromiso para nosotros y para ellos. Aparte el estado de nerviosismo en el que vivían. Cuando vos llegabas a la casa de aquellos que no tuvieron un rol protagónico... habrán estado seguramente como uno más del montón pero no tuvieron rol protagónico. Estaban tranquilos... te ayudaban... hasta eran irresponsables. Nosotros teníamos que decir, no, cuidado con esto, cuidado con aquello. Nosotros teníamos que cuidarnos porque ellos a lo mejor no medían la gravedad de la situación. Pero objetivamente, a través de esa política del terror lo que ellos lograron fue la paralización de todos

De ese modo, en las representaciones que Unzué expresa sobre el impacto de la represión, la paralización de las bases fue el terreno desde el cual se implantó el proceso de estigmatización, de gran efectividad por su persistencia aún con la vuelta de la democracia. Fue confirmado con su regreso a Machagay en 1984, cuando sus propios vecinos, que habían sido parte del proceso de movilización rural durante los setenta, dejaron de saludarlo, de hablarle y acercarse por sus supuestas responsabilidades durante los años de violencia y terror, porque su pasado liguista lo volvía un ser extraño y peligroso para la comunidad.

Yo volví a mi pueblo en el año 84, un año después de la democracia, las personas que me conocían se cruzaban a la otra vereda. Por supuesto que ya el escenario cambio pero el síndrome ese duró hasta hoy. Porque es el día de hoy que todavía hay gente que dice “cuidado que ese es de las Ligas Agrarias y van a venir los militares

Poco tiempo antes del retorno democrático, Unzué volvió al país clandestinamente, permaneciendo en Buenos Aires hasta 1984, cuando emprendió su regreso a su colonia de origen en Chaco, en la zona de Machagay. Sin embargo, al año siguiente en 1985,

fue nuevamente detenido y acusado de "asociación ilícita", por su presunta participación en la llamada "conferencia de prensa en Roma" (realizada en 1977 por los montoneros) y por haber publicado supuestamente dos notas en la revista *Vencer*, de idéntica conducción. Por el verano del '85, una patrulla integrada por cinco vehículos, sin patente, y numeroso personal armado, lo detuvo, llevándolo a Resistencia y luego a Buenos Aires, a la cárcel de Villa Devoto, donde permaneció hasta 1987.¹¹

Después yo volví a caer en cana... estuve dos años y medio casi, preso en febrero del 85 en Devoto y en la cárcel de Resistencia el último periodo. De ahí salí. Ya era preso vip en esa época. Me visitaban todos los políticos (risas) (...) en el periodo que estuve en Devoto, había 12 presos más que estaban terminando de cumplir sus condenas, el compuesto de 2x1 no les daba... y eran compañeros militantes que venían del PRT ERP. (...) Y bueno, estábamos juntos ahí, compartíamos el pabellón, todo. Y los organismos de DDHH que generalmente en ese momento eran los que programaban las visitas a los presos políticos, teníamos visitas así como "colegiadas"

A diferencia del testimonio González donde la evocación del pasado asumía un carácter fragmentario, el relato de Unzué es compacto, sin fisuras, pues ya ha narrado sus memorias en otros ámbitos del espacio público. Por otro lado, en sus representaciones sobre el impacto de la represión, la paralización de las bases fue el terreno desde el cual se implantó el proceso de estigmatización, de gran efectividad por su persistencia aún con la vuelta de la democracia. Fue confirmado con su regreso a Machagay en 1984, cuando sus propios vecinos, que habían sido parte del proceso de movilización rural durante los setenta, dejaron de saludarlo, de hablarle y acercarse por sus supuestas responsabilidades durante los años de violencia y terror, porque su pasado liguista lo volvía un ser extraño y peligroso para la comunidad. Tal como ocurre en el relato González, Unzué señala que tenía absoluta noción de que la violencia estatal y paraestatal podía ser un desenlace posible en el contexto del proceso de radicalización social y derechización gubernamental, pero no podía dimensionar que se trataría de un plan sistemático de eliminación de la oposición ni la magnitud que este tendría.

3- Sobre la trayectoria subterránea de las memorias campesinas:

La escasa evocación pública en ámbitos jurídicos, académicos y periodísticos sobre el fenómeno de las Ligas Agrarias y el impacto de la represión en el campesinado chaqueño cobra mayor peso en aquellos miembros de las Ligas que no tomaron

¹¹ Véase Mona Moncalvillo. *Revista Unidos*, N° 11/12, octubre de 1986.

responsabilidades, ni públicas ni hacia dentro de la organización, esto es lo que ocurre en el caso de la mayoría de los pobladores partícipes de esas experiencias. La historia de Genaro Pérez constituye uno de esos casos.

Durante un taller de cartografía social, realizado en julio de 2012, mientras participaba del equipo que mapeaba una zona del departamento junto a sus pobladores campesinos nucleados en UNPEPROCH, surgieron anécdotas de la historia local cuyas huellas permanecían inscriptas en el espacio habitado. Uno de los pobladores partícipes del taller, comentó que debíamos hablar con su padre, quien había participado como delegado de su lote y conocía en detalle “lo que había pasado”. Un año más tarde nos encontramos con don Genaro Pérez, quien vive hace poco en el pueblo y nunca contó su historia en ámbitos públicos y poco fue lo que transmitió al respecto a su familia. Don Genaro había participado de las Ligas en su zona, llegando a desarrollar tareas como delegado de su lote, el 18, donde vivió durante la mayor parte de su vida junto a su familia. Allí asumió responsabilidades y un compromiso singular en relación al resto de las familias campesinas organizadas en el paraje.

Nacido hace 91 años, en la localidad de Mburucuyá, en la provincia de Corrientes, a la edad de 12 años Genaro vino al Chaco con su abuelo, su padre y sus hermanos a trabajar como peón, primero en los obrajes y luego en la cosecha del algodón. Los padres de su esposa también son Correntinos, de la zona de Bella Vista. Se asentaron en Chaco porque trabajaban en la cosecha del algodón. Genaro conoció a su esposa en Santa Silvina, al sur de la provincia. Llegaron a Maipú en el año 1956, siendo parte de los primeros pobladores del lugar. Por ello, ambos se reconocen como “fundadores” de la zona de Tres Isletas.

Genaro es el mayor de diez hermanos a quienes crió junto a su esposa. Teniendo que trabajar desde pequeño, no pudo transitar el proceso de escolarización formal. De todos los hermanos Genaro fue el único que participó de las Ligas, pues los demás tempranamente se fueron a vivir a Buenos Aires, al Conurbano sur, en la localidad de San Francisco Solano, donde se transformaron en obreros fabriles. Genaro también vivió un tiempo en Buenos Aires, pero rápidamente volvió al campo, puesto que le costó mucho el desarraigo. Durante ese tiempo, mientras su esposa trabajaba como empleada doméstica en los hogares de las familias porteñas, Genaro trabajó en el frigorífico Swift, en Berisso, donde tuvo alguna participación en el activismo sindical de la fábrica.

No participé [de los cursos de capacitación del Movimiento Rural]... porque tengo poca escuela. No me animaba, vamos a decir. No me gustaba. No es que no me gustaba [corrigiéndose], me gustaba. Pero no me animaba, me faltaba capacitación para poderme dar vuelta, no sé cómo te voy a decir... Yo soy... no tengo escuela, muy poca escuela. Yo cuando tenía 14 años ya trabajaba como peón¹²

Tal como describí en los otros relatos de vida, Genaro también se identifica con el peronismo como identidad política. Señala la visita de Perón por primera vez al Chaco, en 1947, mientras él realizaba el servicio militar obligatorio, como el momento en el que decidió hacerse peronista. Su esposa también menciona la procedencia peronista de su familia. Cuando se les sugiere si en las Ligas había algo de identidad peronista ambos hacen referencia a la lucha contra las injusticias que sufría el pueblo.

“Yo fui peronista siempre. Desde que hice el ejército, cuando Perón la primera vez que vino al Chaco... Estuve ahí yo como soldado. Lo esperamos en la Estación de Resistencia y lo acompañamos hasta la plaza. Fue también un calvario que nos comimos.

Si a Perón lo querían matar... de aquí a donde está ella estábamos nosotros. Nosotros estábamos haciendo cadena. Y la Eva iba sentada en un cajón largo, me acuerdo, como este era, tipo cajón, y ahí iba sentada ella. La Estación quedaba más o menos a 6 cuadras de la plaza. Ahí en ese año, en el 47. Y ahí yo fui peronista. Me gustó la idea y... siempre soy peronista. No soy político.

Lo primero que mencionó al introducir el tema de las Ligas fueron los nombres de los referentes más importantes del movimiento en el departamento de Maipú, por quienes expresó mucho respeto y admiración, pese al altísimo nivel de estigmatización que se creó en torno a ellos ya antes de la dictadura, y que persistió de manera muy fuerte aún luego del retorno democrático. Algunos de esos referentes han sido asesinados o permanecen detenidos desaparecidos.

Primero quiero contarles quiénes fueron los principales de las ligas agrarias (...) Los muchachos de las Ligas. Ellos fueron los principales que dieron la cara para nosotros, para los pequeños agricultores Porque había mucha injusticia. Y un día hicimos una reunión acá entre los vecinos

Para Genaro no es sencillo hablar de su historia, del pasado liguista y de la represión. No le gusta, no quiere recordar, a pesar de que se siente responsable por la posibilidad de que su relato sea documentado.

Hijo de Genaro: Yo de chico me empecé a dar cuenta de esas cosas. Después, conversando, escucho, pongo atención. Leo. Escucho, hablo con personas. Y me gusta escuchar porque es como yo te digo, siempre se olvidan fechas, se

¹² Entrevista realizada por la autora en julio de 2013.

olvidan nombres, y si vos conversas con muchos, porque es importante que vos hables con otras personas, porque lo que no sabe él, sabe otra persona. Es que con mis hermanos llegamos a la conclusión de que yo pienso distinto en alguna forma. Porque ellos tienen una concepción errada de las cosas, o por ejemplo, qué se yo, a lo mejor no le creen ni a él.

Genaro: Yo le cuento a usted porque usted vino e hizo ese esfuerzo y le pidió a él. Por eso, si no yo no cuento, no me gusta contar. Por ahí a veces, con los compañeros de antes, pero nunca nos contamos las cosas, nos acordábamos no más por dónde anduvimos, qué paso... pero no me gusta. Ya pasó. A veces cuando estoy solo me acuerdo de muchas cosas, solo, me pongo a pensar. No me animo... O a lo mejor no me puedo expresar. No tengo mucha escuela

Don Genaro sufrió la represión en la colonia; en una ocasión estuvo “detenido” algunas horas, aunque él no reconoce necesariamente haber padecido en aquel suceso la situación de “detenido-desaparecido”. En el lote 18 acompañó a varios dirigentes liguistas que permanecían escondidos en el monte, con quienes mantuvo canales de comunicación periódicos; experimentó amedrentamientos, interrogatorios y allanamientos de su casa en sucesivas oportunidades. Por otro lado, él también señala haber estado al tanto de lo que ocurría durante el periodo más intenso de represión estatal y paraestatal. Como suceso emblemático de la violencia estatal, menciona la Masacre de Margarita Belén que tuvo lugar el 13 de diciembre de 1976, de modo que la represión dictatorial es examinada como un fenómeno dirigido a toda la militancia política más allá de su experiencia personal en las Ligas. Por otro lado, al mencionar la persecución que padecieron las Ligas, Genaro se percibe con cierta exterioridad a los hechos rememorados, como si él y su familia no hubiesen experimentado la represión, pese a haber sufrido allanamientos de su casa, interrogatorios y la propia detención ilegal (aunque no llegó a permanecer detenido en un centro clandestino).

Al comenzar a evocar la propia experiencia de la represión en su trayectoria de vida, Genaro menciona la cotidianeidad de los amedrentamientos y la sistematicidad con la cual los militares, la policía y otras fuerzas de seguridad, estatales y paraestatales, sembraron un profundo miedo en el campo. En su caso personal, menciona la sistematicidad de las “visitas” que recibía de las fuerzas de seguridad y la insistencia en la delación. Siendo delegado del lote, tenía información y comunicación con los dirigentes de las Ligas escondidos. Incluso antes del golpe del 76 Genaro sufría un control permanente, recibía esas “visitas” en su domicilio, casi siempre de la policía, quien lo interrogaban sobre los compañeros, lo instaban a delatar.

Parte de las prácticas de resistencia campesina, particularmente de los liguistas más comprometidos frente a la persecución sistemática del ejército, fue el “perdersé” en el monte. Muchos activistas han permanecido allí, manteniendo el mínimo contacto con la comunidad e incluso a veces perdiendo todo contacto. Genaro acompañó la experiencia de los compañeros de la colonia que “se perdieron”. Vecino, amigos y referentes de la organización, estuvieron escondidos en el monte manteniendo contacto con Genaro aún en los momentos de mayor recrudecimiento de la persecución y hostigamiento de las fuerzas de seguridad. Genaro siente una profunda estima cuando habla de los compañeros liguistas que estaban en el monte, con quienes se reunió en diversas oportunidades, oficiando de “mensajero”. Se emociona por la pérdida de muchos y por lo que las ligas significaron para el campesinado en la región. Tanto en la palabra hablada como en el tono de la voz y la disposición de su cuerpo frente al recuerdo doloroso, se registra la valoración de Genaro hacia los referentes liguistas por su entrega y convicción, y también se percibe el lamento por su destino final de muerte y entrega¹³.

Uno de los sucesos más impactantes del relato es la evocación de su propia detención, durante la dictadura, junto a otros militantes de las Ligas, uno de los cuales se encuentra desaparecido. Llamativamente Genaro no se asume como un “ex detenido-desaparecido”. A lo sumo reconoce, con cierta dificultad, haber permanecido detenido ilegalmente durante varias horas, pero ese suceso simplemente constituye una anécdota, sobre la dinámica de la vida cotidiana en el campo en contextos de represión. Considero que, por un lado, esa modalidad de experimentar la detención se vincula con la rutinización que el hostigamiento tuvo en el ámbito rural, la densidad que adquirió la represión en la vida cotidiana del campesinado en Chaco, tornando hechos como la privación de la libertad y la incomunicación en vejaciones automatizadas, imperceptibles y naturalizadas.

Así, Don Genaro habla de la experiencia de la represión a las Ligas con cierta exterioridad, pese a que él y su familia sufrieron hechos de persecución y hostigamiento permanentemente por parte de las fuerzas represivas. Por otro lado, este punto se relaciona con lo que propone Portelli cuando se refiere a la muerte de Luigi Trastulli (citado en James 2004): la mayoría de los narradores sitúa el lugar de los

¹³ Un importante número de referentes de las ligas agrarias permanece aún desaparecido y otros tantos fueron fusilados por las fuerzas de seguridad estatales y paraestatales durante la dictadura militar. Tal es el caso de Carlos Orianski y Carlos Piccoli, del Lagarto Molina y de Alicia López. Genaro estuvo con varios de ellos mientras permanecían escondidos en el monte.

acontecimientos de su historia dentro de un “modo” mnemónico específico: político, colectivo y/o personal. Uno de los medios para manejar los acontecimientos problemáticos y mantener su coherencia en la memoria y el relato consiste en trasladarlos de un modo a otro. Las memorias sobre la experiencia represiva y el desmantelamiento de las Ligas Agrarias, además de la pérdida de familiares, vecinos y compañeros, conllevan la idea del fracaso del proyecto político. Los mecanismos mnemónicos plantean la cuestión más general del manejo de los recuerdos dolorosos en los relatos de vida. Así, considero que permiten negociar el dolor de la derrota histórica y mantener un sentimiento de identidad y dignidad coherentes. En sus representaciones sobre la experiencia personal de la represión, y como esta afectó a la vida familiar y privada, Don Genaro sitúa el relato en otro modo, el de “lo político”, (desestimando la experiencia de la propia detención), un modo específico con el cual tramita sus propios recuerdos dolorosos.

Conclusiones

Las historias de vida examinadas proceden de familias campesinas que migraron a Chaco para la cosecha del algodón durante las primeras décadas del siglo XX, y así fueron asentándose de manera definitiva en la tierra, dando lugar a lo que podría llamarse un proceso de “campesinización”. Estos relatos me permitieron elaborar una caracterización de los años de movilización social y violencia política en el campo chaqueño desde el punto de vista de sus protagonistas. Pero también estos relatos hablan de los modos y dinámicas que asume la identidad comunitaria al calor de las necesidades y deseos del presente de las poblaciones campesinas.

Todos los testimonios examinados fueron vertidos en contextos grupales, ya sea junto a las familias (esposas y/o hijos), o bien junto a compañeros de militancia pasada y actual. Así, los testimonios analizados se construyen en el marco de los debates, acuerdos y desacuerdos, silencios y no dichos; son influenciados tanto por la relación establecida con la investigadora, como por la presencia del grupo de pares (familia, vecinos, amigos, compañeros), con quienes interactúan cara a cara cotidianamente.

Cada testimonio examinado es singular en relación a las emociones, necesidades y expectativas desde donde el pasado es evocado. En primer lugar, el discurso de Juan

Unzué sobre su experiencia en las Ligas Agrarias se encuentra permeado por sus compromisos actuales en la gestión pública del gobierno provincial, enmarcado en el proyecto de gobierno nacional. Así, continuamente establece lazos directos entre las viejas y las nuevas ligas, superponiendo los proyectos y objetivos de cada una, más allá de las divergencias de ambas experiencias en cuanto al sujeto social “Ligas Agrarias” que representan y obviando las distancias que existen en relación al contexto político, económico y social en Argentina durante los años setenta y la actualidad. Por otro lado, las evocaciones de Don Hugo González están organizadas por cierta preocupación en cuanto a las posibilidades de reeditar procesos de organización y lucha en el campo, tras el miedo sembrado por el terrorismo estatal y para estatal, cuyo fin consistió en el desmantelamiento del movimiento cooperativo y de los lazos de solidaridad forjado en las colonias rurales. Así, al evocar su experiencia en las Ligas, González hace hincapié en la vigencia y el alcance que tuvo el proceso de estigmatización en torno a la militancia y la participación en las Ligas Agrarias. De ese modo, transmitir la experiencia de las Ligas es para González un mecanismo con el cual suscitar las condiciones de posibilidad para que resurjan procesos de organización y lucha campesina. González es así un ferviente emprendedor de las memorias campesinas en el Chaco. En tercer lugar, las necesidades que impulsan a Don Genaro Perez a evocar su experiencia en las Ligas consisten, no tanto en sus propios deseos y expectativas, como en un sentido de la responsabilidad histórica que tiene a sus 91 años por haber vivido algo que las nuevas generaciones desconocen. Tal es la razón por la cual acordó con la propuesta de brindar su testimonio para la presente investigación. Por otro lado, las evocaciones de don Genaro están permeadas por cierta honra a los viejos referentes de las Ligas, con quienes mantuvo un vínculo estrecho, aún durante la clandestinidad de estos. No contó al interior de la comunidad su experiencia de organización y las vejaciones sufrida tras la persecución. Finalmente, su testimonio se encuentra moldeado por una intensa emoción: ser incapaz de contar lo que vivió; sensación atribuida al hecho de ser campesino, a la falta de formación y/o escolarización.

Las comunidades locales poseen un bagaje histórico de luchas y conflictos sociales locales específico las cuales fueron constituyendo la propia identidad comunitaria. En este marco histórico es donde cobran sentido la violencia y la represión, inscribiéndose en un marco cultural más amplio, en una realidad de luchas que vienen de más atrás, con emblemas e íconos “locales”. En ese sentido, quisiera recuperar la actualidad del

interrogante que planteó Catela da Silva (2003) para las comunidades del noroeste argentino: ¿Cómo estos relatos ponen en juego identidades locales, de los cuales absorben la fuerza y el material para legitimarse y poder hablar en nombre de intereses más generales?

Bibliografía

CALVO, Claudia “Tensiones entre memorias locales y memorias nacionales en la evocación del pasado reciente: Las Ligas Agrarias Chaqueñas”, ponencia presentada en las *1º Jornadas de Investigadores en Formación, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)*, 16 y 17 de noviembre, 2011.

DA SILVA CATELA, Ludmila, “Apagón en el Ingenio, escrache en el museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976”, en DEL PINO, P. y JELIN, E. (comps.): *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid, Siglo XXI, 2003.

ISLA, Alejandro, *Los usos políticos de la memoria y la identidad*. Estudios atacameños, 2003.

JAMES, Daniel, *Doña María: Historia de vida, memoria e identidad política*. Ediciones –Manantial, 2004.

JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI, 2002.

MORRISON T., “The site of memory. En Out there: Marginalization and contemporary cultures”, R. Ferguson, M. Gever, T. T. Minh-ha y C. West (Eds.), The Mit Press, Cambridge, Massachusetts, 1994, pp. 299-305.

POLLAK M., *Memoria, Olvido, Silencio. La producción Social de identidades frente a situaciones Límite*, La Plata: Ed. AL Margen, 2006.

Recibido en 15 de octubre de 2017

Aprobado en 17 de noviembre de 2017